

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Las matrices político ideológicas de fin de siglo en la Argentina.

Graciela Cousinet.

Cita:

Graciela Cousinet (2004). *Las matrices político ideológicas de fin de siglo en la Argentina*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/645>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS MATRICES POLITICO IDEOLÓGICAS DE FIN DE SIGLO EN LA ARGENTINA

Graciela Cousinet. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo
gcousinet@nysnet.com.ar

Lo primero que aparece al momento de intentar abordar empíricamente el estudio de la ideología es la dificultad que esta tarea presenta. El mismo objeto de estudio tiene contornos difusos y debe ser construido como paso previo a cualquier intento de recolección de datos y análisis. La revisión bibliográfica sirve para constatar la diversidad de enfoques y teorías que tratan de dar cuenta de esta problemática y advertir que, incluso, los textos de producción más reciente muestran un desvío hacia aproximaciones de carácter más filosófico y semiótico que sociológico.

En esta investigación analizamos aquella dimensión de la ideología relacionada de manera más directa con los aspectos políticos, especialmente los elementos que hacen a la función del Estado y a la lucha por el poder, y que se encuentra expresada discursivamente, es decir, de manera explícita.

Las transformaciones en los modelos de acumulación, con sus consecuencias para la estructura de clases y el rol del Estado, y la aparición del posmodernismo han contribuido a desestructurar las matrices ideológicas

paradigmáticas propias de la modernidad, generando nuevas concepciones y rearticulaciones.

Hasta hace dos décadas era posible, si bien existían puntos de contacto entre ellas, diferenciar matrices que poseían una coherencia interna dada por un cuerpo doctrinario o teórico relativamente sistematizado,. Así, en la Argentina existían, al menos, cuatro matrices ideológicas consolidadas y explicitadas: la nacional popular, la socialdemócrata, la liberal y la izquierdista.

Cada una de ellas predominaba en determinadas clases sociales o estratos, la primera (que era la mayoritaria) tenía un claro anclaje en los sectores de trabajadores manuales, y la segunda, en las capas medias. La izquierdista reunía sectores intelectuales y, en las primeras décadas del siglo, tuvo una importante influencia en la naciente clase obrera, hecho que volvió a repetirse, en menor grado, durante fines de los sesenta y principio de los setenta. La ideología liberal estaba representada, fundamentalmente, por grupos llamados oligárquicos (terratenedores, industriales asociados y financistas).

En la actualidad, son escasos los estudios acerca de cuáles son las matrices que se encuentran conformadas y las relaciones, sea de antagonismo, contigüidad o solapamiento, que se producen entre ellas. También es insuficiente la investigación referida a cuáles son los patrones ideológicos predominantes en los distintos estratos socioeconómicos, cuya estructura y distribución han sufrido también profundos cambios. Además, existe una gran

distancia entre los análisis teóricos, que tienen un alto grado de abstracción, y las investigaciones empíricas, especialmente, aquellas basadas en encuestas y centradas en el estudio de la opinión pública.

A partir de experiencias en la realización de encuestas de opinión política y análisis de la intención de voto, se advertía que, al comienzo del período de recuperación democrática y hasta algunos años después, era posible prever la opinión de los encuestados respecto de ciertos temas coyunturales o su voto, a partir de las respuestas que habían dado a ciertas preguntas de carácter más general. Es decir, existían matrices ideológicas en las que determinados nodos suponían la existencia de otros, con los que estaban articulados. Por ejemplo; si un encuestado se definía “peronista” era de suponer que se manifestaría en contra de las privatizaciones y estaría a favor de un papel fuertemente intervencionista del Estado y, viceversa, alguien que defendiera la vigencia del mercado como mecanismo regulador privilegiado se mostraría en contra de cualquier medida que significara fortalecer la capacidad de tomar decisiones nacionales relativamente autónomas.

En los últimos años, sin embargo, estas matrices parecen haberse desarticulado y nos encontramos con (si consideramos que los patrones anteriores tenían una coherencia interna que los constituía en doctrinas) diagramas de respuestas contradictorias que no permiten prever acciones, opiniones o voto.

Las preguntas que dieron inicio a esta investigación fueron: ¿existen matrices ideológicas nuevas en las que los elementos se articulen de una manera previsible? Y, si existen: ¿tienen relación con variables como edad, sexo y nivel socioeconómico?

Metodología empleada

Se determinaron los ejes y la configuración de la estructura de las matrices político ideológicas paradigmáticas; y se buscaron posibles nuevos ejes a partir de análisis bibliográfico, entrevistas a expertos y grupos de enfoque.

Se obtuvieron datos acerca de la opinión de la población del Gran Mendoza, con respecto a cada uno de los ejes establecidos, a través de una encuesta, con el 5% de error muestral y el 95,5% de margen de confianza, representativa de la población mayor de 18 años del Gran Mendoza que, si bien sólo podrá ser generalizada al universo correspondiente, podemos presuponer que no tendría grandes diferencias con otras que pudieran ser realizadas en los grandes conglomerados urbanos del país, ya que lo que buscamos no son opiniones referidas a temas coyunturales o personajes políticos sino estructuras ideológicas de carácter más global. La muestra, al ser seleccionada al azar, permitió obtener encuestados pertenecientes a los distintos grupos de status existentes y en número proporcional a su peso real en la población. Se utilizaron, sin embargo, cuotas de edad y sexo a fin de garantizar que los porcentajes de encuestados para estas variables se correspondieran con los obtenidos a partir del censo de población.

El esfuerzo que demandó la construcción del instrumento de recolección de datos también demostró las dificultades metodológicas, técnicas y semióticas que implica esta tarea. Pero, a su vez, enriqueció la experiencia en esta área, lo que permitirá, en nuevas ocasiones de trabajo empírico con encuestas, transferir el conocimiento adquirido y mejorar la calidad de los cuestionarios.

CONCEPTO DE IDEOLOGÍA Y PRECISIONES METODOLÓGICAS

Tomaremos como definición de ideología la que elabora Göran Therborn a partir de una de las concepciones de Marx, entendiendo por ella **“ese aspecto de la condición humana en la cual los seres humanos viven su vida como actores conscientes en un mundo en que cada uno de ellos comprende en diverso grado”** (THERBORN, G. “La ideología del poder y el poder de la ideología”, 1987: 2)

En este trabajo nos centraremos en los aspectos de la ideología que se refieren a ideas con cierto grado de elaboración y explicitación, referidas al campo del poder, la política y el Estado.

Therborn, en coincidencia con Gramsci, nos dice que el concepto de ideología de clase no es sinónimo de la configuración ideológica que prevalece entre los miembros de una determinada clase en un momento determinado. El conjunto

ideológico de los miembros de una determinada clase es una compleja totalidad de diferentes elementos que no pueden reducirse unos a otros.

Para Ernesto Laclau y Chantal Mouffe aceptar la complejidad de lo social y de la subjetividad humana, implica ubicarse necesariamente en el campo de la articulación, renunciando a la concepción de la sociedad como una totalidad cerrada y fundante de sus propios procesos. Se plantea, entonces, como punto de partida para el análisis de toda práctica ideológica, la apertura de lo social, resultado del carácter no fijo de cualquier identidad. Ya que éstas son producto de procesos de lucha por la apropiación de las ideas fundamentales aceptadas por la mayoría que constituyen el entramado ideológico de una sociedad.

El concepto principal que orienta esta investigación es que **los elementos ideológicos imperantes en una sociedad tienden a articularse alrededor de ciertos ejes o puntos nodales, conformando matrices** que otorgan coherencia a las distintas visiones de la sociedad y el mundo.

Llegado este momento, podemos relacionar la idea de puntos nodales que, como ya dijimos, fijan parcialmente el sentido, con nuestra postura acerca de las matrices político-ideológicas. Es precisamente el concepto gramsciano de hegemonía, insertado en el terreno de la articulación discursiva, el que nos permite hablar de fijaciones parciales y temporales de sentido, equilibrio inestable que resulta de las luchas y conflictos entre posiciones e intereses contradictorios. Los elementos ideológicos de una sociedad se agruparían constituyendo determinadas matrices político-ideológicas, cuya constitución

depende de procesos histórico – sociales propios de cada sociedad en un momento determinado.

Por otro lado, las condiciones para la producción de ideologías son también las condiciones para la producción de lenguajes y conocimientos, y sólo podrán ser entendidas con relación a las formas y estructuras que participan en la producción de conceptos y proposiciones particulares de ese lenguaje. De ahí que la ideología sea también una **matriz de pensamiento y no una mera colección de falsedades**

La Escuela de Frankfurt insistió en la necesidad de historizar la ideología, estudiando fundamentalmente los procesos de cambio. Los elementos ideológicos no son siempre los mismos sino que existe un proceso continuo de construcción de otros nuevos que se acelera en determinados períodos históricos. Sin embargo, Therborn, plantea que la generación de estos nuevos elementos ideológicos, desde el punto de vista de las ciencias sociales y la historiografía, es siempre un proceso de cambio a partir de ideologías preexistentes y que el cambio ideológico y la generación de las nuevas matrices ideológicas depende siempre de un cambio material no ideológico.

Desde este marco teórico hemos planteado como hipótesis de trabajo que las matrices político-ideológicas vigentes hasta la década del ochenta en la Argentina, se han desestructurado, incorporado nuevos elementos y rearticulado en nuevas configuraciones que, a su vez, cambian el significado de los elementos ideológicos en su interior.

El proceso de cambio de régimen de acumulación iniciado en los ochenta y que alcanza su máxima expresión en la década de los 90 ha producido profundos cambios en las formas culturales en las que se insertan las ideas y opiniones políticas.

Estos procesos de cambio en el interior de las ideologías, si bien tienen rasgos que permiten hablar de fenómenos globales, son diferentes para los distintos sectores sociales. Existen posiciones, orígenes, intereses y formas de socialización distintas para diferentes conjuntos poblacionales que, sin duda, deben influir de modo también diferenciado en la construcción de las matrices político-ideológicas.

Por lo tanto, consideramos que existen algunas variables que, al asociarse con la producción de determinadas matrices, explicarían procesos distintos de transformación, dentro del marco global del cambio ideológico producido. Las variables que tendremos en cuenta para nuestro estudio serán el nivel socioeconómico, la edad y el sexo. Cada una de ellas sería indicador de distintos factores asociados a los cambios producidos.

Con estos elementos teóricos iniciamos la construcción del instrumento de recolección de datos por lo cual fue necesario comenzar determinando y explicitando los ejes que conforman las matrices ideológicas que se constituyeron durante el siglo XX y que permanecieron hasta la década del 80 en la Argentina.

A través del análisis bibliográfico y de entrevistas a informantes clave pudimos establecer cuáles serían los ejes más importantes a tener en cuenta para configurar las matrices paradigmáticas. Además, se realizaron grupos de enfoque para encontrar elementos ideológicos de aparición más reciente. Con esta técnica cualitativa se busca indagar en profundidad acerca de un tema o problemática acordada previamente, mediante la discusión grupal suscitada a partir de preguntas efectuadas por el investigador. Realizamos tres reuniones con varones y mujeres de entre 18 y 30 años, uno con personas que tenían escolaridad primaria, otro con aquellos que tenían escolaridad secundaria y, finalmente, un tercero con participantes universitarios.

De esta tarea surgieron una serie de pares de elementos ideológicos opuestos cuya presencia o ausencia iría configurando la matriz. Estos son;

1. Con respecto a la idea de cambio: reforma o revolución
2. Con respecto a la valoración de la Nación: nacionalismo o internacionalismo
3. Con respecto al concepto de sociedad: individualismo o solidaridad
4. Con respecto al eje organizador de la sociedad: Estado o mercado
5. Con respecto al carácter del Estado: clasista o neutral
6. Con respecto al poder: autoritarismo o libertad
7. Con respecto al sujeto político central: clases populares o elites
8. Con respecto a la capacidad transformadora de la política: valoración o escepticismo

Estos pares, excepto el último que es propio del posmodernismo, surgen de analizar las cuatro matrices que consideramos paradigmáticas hasta la década del 80, a saber, **la nacional popular, la social demócrata, la liberal y la izquierdista**. A partir de la lectura de innumerables textos (bibliográficos, políticos, literarios, mencionados algunos en la bibliografía), de conversaciones con informantes clave (politicólogos, sociólogos, políticos) y de nuestra experiencia como investigadores de la opinión pública, armamos un cuadro acerca de las características de estos modelos.

La determinación de estas matrices, a pesar del esfuerzo de construcción que implicó, actúa como una decisión y un supuesto previo.

Existe un consenso bastante amplio acerca de qué elementos conforman cada una de ellas, si bien no existe una única versión para cada una. Por ejemplo, la que llamamos izquierdista puede presentar versiones trotskistas, maoístas, etc., la liberal puede tener distintas interpretaciones acerca del comportamiento de los actores económicos, y así sucesivamente. Es por eso que se hizo necesario tomar una decisión a los fines de la investigación y elaborar tipos ideales, es decir, construcciones teóricas que nunca se corresponderán completamente con los datos empíricos pero que sirven como concepto límite para comparar con ellos las situaciones concretas.

Dado que no todas las matrices ideológicas contemplan los mismos temas es también necesario realizar un recorte y encontrar un conjunto de elementos que estén presentes en todas ellas a fin de poder hacer comparaciones. Por esto diseñamos los pares antagónicos. Consideramos que los siete primeros están contemplados en todas las matrices, no así el último, acerca de la

valoración de la política, que no era cuestionada por ninguno de los paradigmas clásicos pero que aparece como el único rasgo claro de la ideología postmoderna, a saber, el escepticismo acerca de las posibilidades de transformación de la realidad a través de la acción política.

Después de la determinación de estos pares realizamos la tarea de encontrar formas de encontrarlos y medirlos. Para ello, después de varias experiencias piloto, se optó por elaborar afirmaciones opuestas una de las cuales debían elegir los encuestados. También existía la posibilidad de expresar su desacuerdo por ambas o su desconocimiento sobre el tema.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

Universo:

Residentes en el conglomerado urbano del Gran Mendoza de más de 18 años

Diseño muestral:

Semi probabilístico polietápico: cupos por departamento, edad y sexo

Selección muestral:

Manzanas seleccionadas al azar como puntos muestrales

Marco muestral:

Base de datos de viviendas de la Provincia de Mendoza

Error muestral máximo:

5% con el 95,5% de confiabilidad

Tamaño muestral:

401 casos efectivos

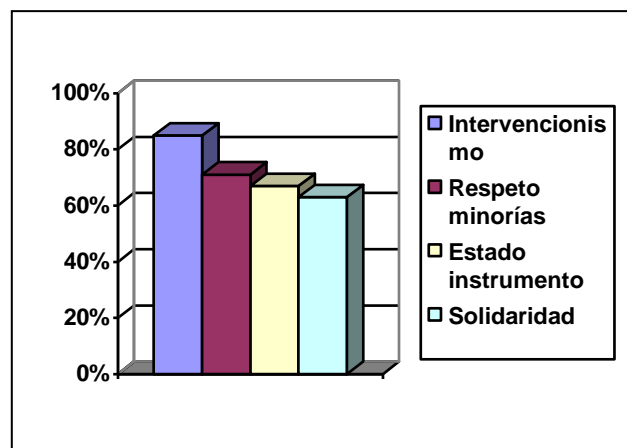
Fecha de realización:

13 al 19 de septiembre de 2001

Resultados

Como resultado final encontramos que existen ciertos elementos ideológicos que permanecen y continúan siendo aceptados por la mayoría. Pero que, en la actualidad, conforman nuevas matrices predominantes que se han configurado como resultado de una desarticulación – rearticulación de las matrices anteriormente vigentes.

Gráfico N°1



La matriz izquierdista predomina en algunos de sus rasgos, especialmente en la idea de que el Estado es un instrumento de las clases dominantes. También aparecen como mayoritarios otros elementos propios de esta matriz, como el de que la sociedad debe responsabilizarse de atender las necesidades de todos sus miembros y la necesidad del intervencionismo estatal a favor de los sectores populares. Aunque éstos son también propios de la matriz nacional popular. Como primera aproximación podríamos sugerir que estas dos matrices han persistido y se han amalgamado en algunos de sus rasgos.

Un dato muy importante es que el respeto de los derechos individuales se considera inalienable por un porcentaje muy elevado de encuestados. Sin embargo, este elemento no se encontraba presente en la matriz izquierdista ni en la nacional popular como un aspecto principal.

El nacionalismo no aparece con la fuerza que aparentemente tenía en las épocas en que la matriz nacional popular era la mayoritaria. Aunque tampoco su contrario, el internacionalismo, tiene un gran peso. En este caso, las no respuestas inciden para restarles puntos a ambas opciones. Tal vez el proceso de globalización ha generado un sentimiento ambiguo y contradictorio; y existe un proceso en curso de resignificación de este elemento ideológico.

Lo que se refleja en el análisis es que la opción “Internacionalismo” tiene una connotación fundamentalmente liberal y no izquierdista. Esto aparece claramente cuando se cruza el par Nacionalismo / Internacionalismo con el par Revolución / Reforma, adonde resulta que el hecho de haber elegido la opción “nacionalismo” aumenta significativamente las respuestas a favor del término “revolución”.

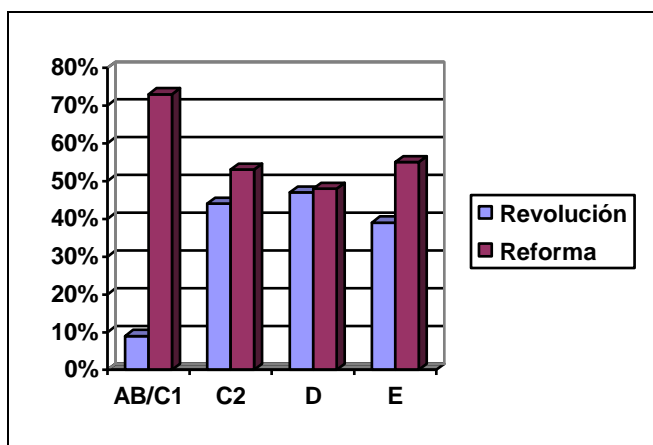
La matriz liberal se muestra muy desprestigiada. La opción que más adhesión genera es el intervencionismo estatal, claramente en contra de la idea de la preeminencia del mercado como mecanismo regulador de las relaciones sociales. Podríamos preguntarnos si esta matriz alguna vez tuvo la vigencia que parecía o si su soporte fueron sólo los sectores más poderosos y su difusión masiva no produjo una real inserción en la población.

También se observa que la aceptación de los mencionados elementos no se da, específicamente, en algún nivel socioeconómico sino que se encuentra en todos; aunque en alguno de ellos pueda tener un peso mayor. Los segmentos ubicados en el medio de la escala muestran, en general, un grado alto de homogeneidad. Son los segmentos superior e inferior son los que más se desprenden del resto, acercándose, algunas veces, entre sí en sus respuestas.

Otro dato especialmente relevante es que el escepticismo hacia la actividad política como posibilidad de transformar una realidad que se considera negativa y el rechazo a los políticos, ha cambiado el concepto y el papel que la política tenía con anterioridad. De ser una actividad que podía contribuir a generar cambios, en la mayoría de los encuestados produce rechazo y se la considera negativamente.

También surge un fenómeno interesante que merecería más análisis. Es el hecho de que el sector marginal parecería seguir una tendencia aparte. En alguno de los casos en que el nivel socioeconómico actúa produciendo una curva, ya sea ascendente o descendente en el patrón de respuestas, al llegar al nivel E encontramos que esta tendencia se revierte, en algunas ocasiones de manera abrupta, generando una curva en forma de campana o de U, según los casos. Esto ocurre en los pares Revolución/Reforma, Nacionalismo/Internacionalismo, Intervencionismo/No intervencionismo y Predominio de las mayorías/Respeto por los derechos individuales.

Gráfico N°2



En el primer par, a medida que se desciende en los niveles socioeconómicos, la opción Revolución cobra más fuerza pero, al llegar al sector marginal, desciende varios puntos. Lo mismo ocurre con la opción Nacionalismo que es elegida en mayor medida por los niveles socioeconómicos más bajos, excepto por el nivel marginal. También pasa algo similar con la necesidad del intervencionismo del Estado y de la solidaridad de la sociedad hacia todos sus miembros.

Es decir que los sectores marginales desconfían más que los estratos medios y de trabajadores manuales de los cambios revolucionarios, del intervencionismo estatal, del sentimiento nacionalista y de la solidaridad como una función de la sociedad. Este hecho haría suponer que los marginales actúan y forman opinión de acuerdo a sus propias reglas y códigos que se diferencian cada vez más del resto de la sociedad.

Las variables de base que hemos tenido en cuenta (edad, sexo, escolaridad y nivel socioeconómico) influyen de distinta manera en modificar las respuestas de los encuestados.

La influencia de la variable sexo es prácticamente irrelevante, lo que permitiría considerar que existe una perspectiva femenina frente a la política similar a la de los varones. Lo único que se destaca es un porcentaje mayor de mujeres que de hombres que se encuentran decepcionadas de la política.

La edad, en cambio, interviene acrecentando en los más jóvenes la solidaridad, la necesidad de la intervención del Estado en la economía, la variante reformista para producir cambios, la importancia del respeto a los derechos individuales y la idea de que el Estado es un instrumento de dominación. Además, creen más en las posibilidades de la política que los mayores

Los motivos que producen estas opiniones, probablemente, no sean siempre los mismos. En algunos casos influye la mayor escolaridad que tienen los jóvenes, en otros, características propias de los sectores juveniles, como el idealismo; y, finalmente, la menor experiencia que genera también menos frustraciones. Esto último se observa claramente en el hecho de que los mayores son más escépticos que los jóvenes en cuanto a las posibilidades de la participación política.

El nivel de escolaridad produce también modificaciones relevantes. Los que tienen más educación, especialmente los que han llegado al nivel universitario, son más solidarios, creen en la capacidad de la política, en el respeto de los derechos individuales, en la necesidad de que el Estado intervenga en economía y que los dirigentes sean los más capacitados. Y, también, consideran que el Estado es instrumento de los más poderosos económicamente.

Finalmente, el nivel socioeconómico también participa decisivamente en orientar las respuestas de los encuestados. En muchos casos se produce una superposición con el nivel de escolaridad pero, si mantenemos esta variable controlada, se observa que el nivel socioeconómico se relaciona especialmente con los pares de variables “Estado Instrumento / Estado neutro” y con “Revolución / Reforma”. Coherentemente con lo que cabría esperar, los niveles más altos están a favor de cambios reformistas y consideran que el Estado es neutro. Lo contrario ocurre con los niveles más bajos, Especialmente en lo que hace a la consideración sobre el carácter de clase del Estado.

Las variables de edad, escolaridad y nivel socioeconómico se relacionan con las respuestas a las opciones más que éstas entre sí. Es decir, que cuando se cruzan las respuestas a una pregunta con las respuestas al resto de las preguntas aparecen menos relaciones que cuando se cruzan con las variables de base, De todos modos, dentro de las posiciones elegidas por los encuestados hay algunas que tienen un carácter predictivo mayor que otras. La que más impacta en el resto de la elecciones es la opción que sostiene el

derecho de las mayorías versus el de los individuos. Esta opción se relaciona significativamente con considerar al Estado como instrumento, propiciar cambios revolucionarios, proponer una sociedad solidaria y desconfiar de la capacidad transformadora de la política.

A manera de síntesis final y como una hipótesis para próximas investigaciones podríamos decir que se estarían conformando dos matrices ideológicas que, si bien no son absolutamente contradictorias, mantienen características diferentes y que es posible que tiendan a alejarse cada vez más entre sí en la medida en que la crisis contribuya a agudizar las diferencias. Ambas han surgido como respuesta a las consecuencias negativas que el ajuste neoliberal produjo en amplísimas capas de la población, pero la lectura de la situación y la propuesta de transformación o adaptación a las nuevas circunstancias, son distintas.

No hay un único sector social que encarne específicamente cada una de ellas, sino que actúan como polos de atracción para distintos segmentos y cortan transversalmente los diferentes niveles socioeconómicos, clases sociales y grupos de edad; aunque su fuerza de influencia sea más intensa en alguno de ellos que en otros.

Uno de estos polos estaría conformado por miembros de los sectores más desfavorecidos y con escaso nivel de escolaridad, poseen rasgos de individualismo, descreen de la política, consideran que los dirigentes políticos son los principales responsables de nuestros problemas, expresan su decisión de elegir a los candidatos por sus cualidades personales (especialmente su

pertenencia a los sectores populares) y no por los proyectos que sustentan. Rechazan la intervención estatal, la posibilidad de cambios graduales y consideran que el Estado es un instrumento de las clases más poderosas.

Todos estos datos conforman un cuadro de personas con una alta frustración y un gran rechazo por las instituciones, sin proyectos claros, lo que configura un terreno de extrema labilidad, potencialmente explosivo y proclive a aceptar liderazgos por fuera de los canales establecidos.

Por el otro lado, un sector que podríamos denominar progresista, caracterizado especialmente por un alto nivel relativo de escolaridad, cuyos miembros confían en la capacidad de la política para producir cambios y creen que éstos deberían ser graduales, eligen a los candidatos por los proyectos y consideran que los dirigentes deben ser las personas más capacitadas. Creen que la sociedad debe ser solidaria con todos sus integrantes, que el Estado debe intervenir fuertemente en la economía, aunque también reconocen que es el instrumento de las clases dominantes. Esto último lleva a suponer que su propuesta consiste en cambiar el carácter de clase del Estado para que sirva a los intereses de los sectores populares,

Este sector podría ir perdiendo fuerza y capacidad de influir, en la medida en que la persistencia de la crisis económica y política aumente la marginalidad, potencie el descreimiento y la consideración de la inocuidad de las medidas reformistas.

Es difícil pensar que ambas matrices puedan llegar a confluir en la constitución de una sola o, por lo menos, lograr articular alianzas entre ellas; debido a sus profundas diferencias. Más bien podría suponerse que, de persistir las condiciones sociales y económicas que les han dado origen, las diferencias tenderían a agudizarse.

En síntesis, nos encontrábamos al momento de la realización de la encuesta (septiembre de 2001) con dos matrices ideológicas diferentes en muchos aspectos, aunque ambas críticas del sistema político e institucional. Frente a ellas no aparecía ninguna configuración ideológica que sostuviera y legitimara la estructura social vigente. Por lo tanto, era posible prever grandes dificultades para mantener el modelo. Lo que, finalmente, se evidenció a partir de la crisis del 19 y 20 de diciembre de ese mismo año.

Pero, y esto es preocupante, la agudización de las diferencias entre las matrices mayoritarias tampoco permite avizorar la constitución de una fuerza popular, coherente y organizada, con posibilidades de implementar un proyecto de cambios profundos.

Por lo tanto, si no se puede intervenir en la atenuación de las diferencias entre las matrices, un estado de inestabilidad sería el resultado. Es previsible suponer que los sectores que defienden el statu quo sean proclives a desarrollar acciones que tiendan a agudizarlas, ya que lejos están de poder desarrollar estrategias de corte hegemónico.

El gran desafío en el futuro inmediato es, en mi opinión y a la luz de los datos analizados, lograr la integración de los vastos sectores marginales que el modelo neoliberal ha generado. Este proceso debe moverse en un doble sentido: generando condiciones de integración al aparato productivo y, a la vez, actuando sobre la matriz que la propia marginalidad ha originado y cuya persistencia dificultará cualquier intento de cambio profundo.

Para sustentar el carácter central de la ideología en los procesos políticos transformadores podemos hacer referencia a Gramsci quien dice: “De esto se deduce la importancia que tiene el momento cultural también en la actividad práctica (colectiva): cada acto histórico no puede sino ser realizado por el hombre colectivo, o sea, presupone el logro de una unidad cultural – social por la cual una multiplicidad de deseos disgregados con finalidades heterogéneas, se sueldan en torno a una misma finalidad, sobre la base de una igual y común concepción del mundo” (GRAMSCI, A. “Cuadernos de la cárcel”, en “Antología”: 420)

Esto permitirá recuperar la política en su sentido radical, como poder de fabricación del mundo.

BIBLIOGRAFIA

- Adorno, T. y Horkheimer, M., “Sociológica”, Taurus, Madrid, 1971
- Adorno, T. y Horkheimer M.: “La Ideología”, Proteo, Bs As, 1969
- Althusser, L: Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Nueva Visión, Buenos Aires, 1992

- Althusser, L.: La ideología. En: La Filosofía como arma de la revolución, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente 4, 1968
- Althusser, L.: “La revolución teórica de Marx” Marxismo y Humanismo, México, Siglo XXI
- Althusser, L. “La filosofía como arma de la revolución”, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1974
- Anderson, P.: “Tras las huellas del materialismo histórico”, Siglo XXI, Madrid, 1986
- Baily, S.: “Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina”, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986
- Baudrillard, J: Fetichismo e Ideología: la reducción semiológica. En: Crítica de la economía política del signo, México, Siglo XXI, 1974,
- Bujarin, N. : “Teoría del materialismo histórico”, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, México, 1977
- Cassigoli, A y Villagrán, C.: “La ideología en los textos”, Tomos I, II y III, Marcha, México, 1982
- Colombo, A. et al: “Participación política y pluralismo en la Argentina contemporánea”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986
- Echegaray, F. et al: Desencanto político, transición y democracia”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1987
- Foucault, M.: “La verdad y las formas jurídicas” Barcelona, Gedisa, 1980
- García Delgado, D. (comp): “Los cambios en la sociedad política: 1976 – 1986”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1987
- Gramsci, A.: “Antología”, Siglo XXI, México, 1974

- Harnecker, M.: “Los conceptos elementales del materialismo histórico”, Siglo XXI, México, 1983
- Hyman, H.: “Diseño y análisis de las encuestas sociales”, Amorrortu, Buenos Aires, 1968
- Ipola, de, E.: “Ideología y discurso populista”, Folios, Buenos Aires, 1983
- Korsch, K.: “Marxismo y filosofía”, Ed. Era, México, 1977
- Labastida, J. (comp): “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”, Siglo XXI, México, 1985
- Laclau, E.: Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo, Siglo XXI, México, 1978
“Misticismo, retórica y política”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. : Hegemonía y Estrategia Socialista, Siglo XXI, Madrid, 1987
- Landi, O.: “Reconstrucciones: las nuevas formas de la cultura política”, Puntosur, Buenos Aires, 1988
- Lechner, N. (comp): “Estado y política en América Latina”, Siglo XXI, México, 1986
- Lechner, N.”: El desencanto post-moderno”, en: Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada post-moderna, CLACSO, Buenos Aires, 1988
- Lechner, N.: “Cultura política y democratización”, Santiago de Chile, 1987
 Lechner, N.: “La política ya no es lo que fue”, Revista Nueva Sociedad N°144, Caracas, 1996

- Lenin, V.: ¿Qué hacer? en “Obras escogidas”, Ed. Progreso, Moscú, 1965
- Luckacs, G.: “Historia y conciencia de clase”, Grijalbo, México, 1969
- Luna, F.: “Irigoyen”, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986
- Lyotard, J.F.: “La postmodernidad”, Gedisa, México, 1991
- Manheim, C.: “Ideología y utopía”, Madrid, Aguilar, 1973
- Mafud, J. “Sociología del peronismo”, Américalee, Buenos Aires, 1972
- Marcuse, Herbert: Cultura y Sociedad, Planeta, Madrid, 1985
- Marx, Karl: “La ideología alemana”, Montevideo, Ed. Pueblos Unidos, 1973
- Marx, K. y Engels, F.: “Obras escogidas”, Moscú. Ed. Progreso, 1968
- Merton, Robert: “Teoría y Estructura sociales”, México, FCE 1972
- Mouffe, CH. “Hegemonía, política e ideología”, en LABASTIDA, J. Comp.. “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”, Siglo XXI, México, 1985,
- Nun, J. y Portantiero, J.C.: Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina, Punto Sur, Buenos Aires, 1987
- Parsons, T.: La institucionalización de las ideologías. The social system, Londres, Tavistock Publications, 1952
- Portelli, H. “Gramsci y el bloque histórico”, Siglo XXI, México, 1985
- Poulantzas, N.: “Poder político y clases sociales en el estado capitalista” La concepción marxista de las ideologías México, Siglo XXI,
- Puigrós, R.: Historia crítica de los partidos políticos argentinos”, Tomos I, II y III, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986
- Ramos, J.: “La era del peronismo”, Mar Dulce, Buenos Aires, 1981

- Reich, W.: “Psicología de masas del fascismo” Barcelona Martínez Roca, 1972
- Roig, A.: “Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano”, Fondo de Cultura Económica, México, 1981
- Rossi- Landi, F.: Ideología como proyección social. En: El lenguaje como trabajo y como mercado, Caracas, Monte Ávila, 1972,
- Rouquié, A.: “Argentina, hoy”, Siglo XXI, México, 1982
- Sigal, S. y Verón, E. : “Perón o muerte”, Legasa, Buenos Aires, 1986
- Therborn, G.: ¿Cómo domina la clase dominante?, Siglo XXI, México, 1982
- Therborn, G. “La ideología del poder y el poder de la ideología”, Siglo XXI, Madrid, 1987
- Touraine, A. et al. : “Ideología y realidad nacional”, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974
- Vasilachis, I. et al: Métodos cualitativos I. Los problemas teórico – epistemológicos, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993
- Vasilachis, I. et al: Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993
- Verón E.: “Semiosis de los ideológico y del poder”, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1995
- Weber, M.: “Sobre la teoría de las ciencias sociales” Barcelona, Península, 1972
- Zeitling, I. : “Ideología y teoría sociológica”, Amorrortu, Buenos Aires, 1973
- Zizek, S.: “Ideología: un mapa de la cuestión”, Buenos Aires, 2003

